

DISCURSO ENTREGA RECONOCIMIENTO

10/12/2025

Buenas tardes, me siento muy agradecido y es para mí una gran satisfacción recibir este reconocimiento, lo hago también en nombre de todos los voluntarios anónimos que día a día entregan su tiempo a los demás a través de las asociaciones aquí representadas y en otras muchas que no nos acompañan hoy.

Permitidme comenzar agradeciendo a mi familia el cariño y entusiasmo con el que acogen cada uno de los proyectos de los que soy partícipe, animándome cada día a continuar cerca de los que más lo necesitan.

Mi vocación por el voluntariado se comenzó a forjar desde mi juventud, ya que habiendo nacido en el seno de una familia de tradición cristiana, se gestaron en mí unos valores y conciencia de las necesidades del otro que siempre me han acompañado.

Y entendiendo que no había mejor manera para transmitir estos valores que con el ejemplo, inicié junto con una de mis hijas a través de FADE las visitas a pacientes que requerían acompañamiento en el Hospital Morales Meseguer. Aquel día en que decidimos juntos dar este paso, poniéndonos al servicio de los demás como voluntarios, no podíamos imaginarnos el mundo que se abriría ante nuestros ojos. Fue entonces, cuando comprendí la profundidad e importancia de esos valores que me habían acompañado desde siempre.

Quiero agradecer a **FADE** por la importante labor que desempeña en residencias de la tercera edad y hospitales abordando una de las realidades más silenciosas y doloras de nuestra sociedad: **La soledad no deseada**. Gracias por la oportunidad que nos brinda a los voluntarios de ser luz, transformando espacios que se perciben impersonales en lugares de encuentro y calidez humana.

Gracias por permitirnos estar a su lado y ofrecerles la cercanía y el aliento que necesitan y merecen.

La soledad y la enfermedad conforman un cóctel tan complejo como difícil de afrontar y sin embargo constituye una realidad presente en nuestro día a día.

Cuando entras en la habitación de un paciente, comienzas a formar parte “ por un momento” de la vida de esa persona. A menudo encuentras un corazón recluso en su propia realidad de sufrimiento y soledad, en ese momento nosotros como voluntarios intentamos abrir una ventana de alivio, con una conversación sencilla o más habitualmente, con la fuerza silenciosa de la escucha.

La cara de las personas que visitamos nunca es igual cuando entramos en la residencia ó en la habitación, que cuando salimos después de haber estado un rato con ellas. Y os puedo asegurar que la nuestra como voluntarios tampoco; ya que durante el tiempo que hemos compartido juntos siempre surge la chispa de la magia, que nos hace sentirnos llenos de vida y de amor.

Hacer voluntariado me ha aportado grandes vivencias, que me han curtido como persona, me ha permitido ser testigo y experimentar la grandeza del ser humano, y en algunos casos, poder mantener conversaciones con aquellas personas que intentaban exprimir al máximo los últimos días de su existencia terrenal, de una profundidad espiritual tal, que no consigo encontrar las palabras para expresarlas, pero que han quedado grabadas en mi corazón.

Sus nombres y realidades no se me olvidan, y aunque nuestra relación surgió en un momento vital de su existencia, siempre queda la serenidad y paz interior que produce el saber que estabas ahí cuando más te necesitaba.

También quiero agradecer a Proyecto Hombre Murcia, por el gran trabajo que desarrollan creyendo siempre en las personas por encima de sus circunstancias, encendiendo la llama de la esperanza en unas

vidas y en unas familias rotas. Y además, por darnos a los voluntarios la posibilidad de poder ser también miembros activos del proceso, siempre complejo, de superar una adicción. Aportando nuestro pequeño granito de arena, en el caminar de tantas personas, que necesitan ser escuchadas y queridas, para afrontar los retos de la nueva vida por la que luchan.

Vivimos en la era de la conectividad, donde todos estamos más conectados que nunca. Pero en cambio cada día se abre una brecha más profunda de soledad en nuestra sociedad. Estamos muy preocupados de estar conectados a través de nuestro teléfono móvil, pero no percibimos las necesidades de la persona que está junto a nosotros pidiendo a gritos nuestra atención.

No quiero terminar sin dirigir unas palabras a nuestra consejera, pidiéndole que sea valiente y siga apoyando como lo está haciendo a todas las entidades pertenecientes al tercer sector.

Estas son un autentico ejemplo de gestión para la sociedad, capaces de atender a una masa cada vez mayor de necesidades, con la limitación propia de los recursos con los que cuentan, pero con el convencimiento que nadie que llama a la puerta de nuestras asociaciones queda desamparado.

Sabiendo que toda inversión que se hace en estas revierte a la sociedad con el ciento por uno, generando un impacto social positivo en áreas como la inclusión social, derechos humanos, cultura o medio ambiente.

Quiero terminar con una frase de Teresa de Calcuta, que me acompaña todos los días que dice **“Quien no vive para servir, no sirve para vivir”**.

Gracias.

